

nerse de pie.—Relacionarse con algo en relativa inmovilidad.

Todas las cosas *están* en un espacio, real ó ideal; mas para *estar* simplemente y no dejar de *estar*, necesitan ser consideradas en un presente *supuesto* inmóvil, y que si bien no puede ser en absoluto lo que se *supone*, puede sí serlo relativamente.

La reflexión inmoviliza en cada uno de sus *instantes* todo lo que en aquel *instante está* en sus dos espacios *real* é *ideal* ó imaginario.

El espacio real y el imaginario en que *están* las cosas, son compatibles entre sí, y ninguno de ellos puede aspirar á la calificación de absolutamente verdadero, relegando al otro á la condición de absolutamente falso.

Todo cuanto *está* en *general* necesita en *particular* *estar* en la relación que le compete. Lo que sucede es que en diversos momentos deja de *estar* lo real en relación con lo ideal, y viceversa.

Esto se comprende mitigando la rigidez del *estar* con la flexibilidad del *hacer* ó sea de la función intermedia entre el *estar* y el no *estar*.

En el supuesto momento reflexivo en que *está* todo presente, hasta lo pasado y lo porvenir, inmovilizado teóricamente, la planta *está* siempre en relación con lo pasado (lo inorgánico), el animal en relación con lo pasado y lo presente, y el hombre en relación con lo pasado, lo presente y lo porvenir.

Sólo el hombre comprende lo *porvenir*, en la parte accesible á su función de comprender, ó sea á la función de su pensamiento.

Así es como el hombre tiene tres vidas correlativas con sus tres modos de vivir: una vida real (la experiencia externa), otra ideal (la experien-

cia interna, imperiencia, imperio) y otra intermedia (el arte), que leva por un lado al industrialismo mecánico, y por otro á las creaciones ideales; emanación común de un foco resplandeciente de belleza, de bondad y de verdad.

**Estática**, ciencia del estar.—En cuanto los cuerpos *están* simplemente en el espacio, son fenómenos que se prestan á leyes relativamente definidas. Tales son las leyes matemáticas.

En cuanto los cuerpos *están* en el espacio y en el tiempo, todavía les son aplicables las leyes matemáticas por esa condición común de *estar simplemente* en los dos sentidos (espacio y tiempo) en que se ejecuta el movimiento.

Cuando el movimiento, sin dejar de someterse en el espacio á leyes matemáticas, se exime de ellas en el tiempo, dejando de *estar* relativamente fijo, para ejercitarse en un cuerpo con relativa libertad de acción, se inicia el sér viviente bajo una de sus formas fundamentales.

La dinámica del movimiento *estable*, se estudia como mecánica.

La dinámica del movimiento *inestable* se estudia en la biología.

Entiéndase que para calificar como viviente el movimiento inestable, es preciso que lo sea *por su cuenta propia*, no simplemente por condiciones venidas de fuera.

**Este**, de estar.—Objeto presente cerca de un sujeto: el objeto que *está* lejos del sujeto, es aquel.

Lejos, muy lejos de todo sujeto, siempre *está* *aquel indefinido*, por más *aquellos* que se vayan definiendo.

Aquel por excelencia, enriquecido con todas las galas ideales, es Dios.

Dios se enriquece continuamente,

apropiándose toda la inteligencia humana, mas semejante propiedad no acaba nunca de satisfacerle, porque es propiedad creada, y él se proclama creador de toda propiedad.

**Estéril**, del sanscrito *stari*, relacionado con *stha*, estar.—Lo que no engendra.

La vida nace de otra vida, particular ó general. Ambas son estériles cuando no nace de ellas otra vida.

La naturaleza inorgánica y el espíritu absoluto son de suyo estériles. La generación procede de su mutuo concurso.

El término medio es la vida en general, y semejante *medio* es el que se particulariza y reproduce serial é indefinidamente, en vidas individuales.

Tal es la fertilidad de la vida, opuesta á la *esterilidad* del cosmos inorgánico, absolutamente considerado.

**Estética**, del griego *aisthesis*, sensación.—Realización de la idea que se *está* sintiendo en un momento determinado.

El arte *estético* no es en absoluto la realización de la belleza.

La idea es más bella que la realidad en tesis *general*, pero en particular, la idea comprende la fealdad lo mismo que la belleza.

El arte *estético* se extiende ampliamente á todo lo relativo, á los sentidos externos, bello ó feo. Tiene por objeto trasladar la idea al mundo natural, como tal idea representada, y no precisamente como función de representar lo bello exteriormente.

Esta limitación es más propia del paganismo.

De todas suertes, copia el arte lo que tiene la idea de objetivo y exterior en la representación íntima llamada imaginación.

Ahora bien; el tipo *estético* imagi-

nario es confeccionado libremente por cada individuo. Puede haber quien le confeccione bien en el sentido de la belleza, y le confeccione mal en sentido moral; y una sociedad regida por leyes, tiene derecho de juzgar á pluralidad de votos sobre el legítimo ejercicio de la función *estética*.

Esto no impide que el individuo pueda protestar con un voto aislado contra el voto contrario, aun cuando fuera unánime.

Que cada cual mida sus fuerzas, y vea si tiene las suficientes para protesta tan formidable.

Que la sociedad tenga siquiera un *mínimum* de vacilación, al pronunciar sus sentencias, y limite su voto absoluto á los casos de perentoria necesidad.

**Estética objetiva**.—Hay una *estética* objetiva, en contraposición á otra subjetiva ó ideal.

Se refiere la *objetiva* á objetos puros, sin pretensiones de representar nada extraño á las necesidades de la vida. La *subjetiva* hace siempre un *símbolo*, representativo de una idea más ó menos bella de suyo y original.

La *estética* subjetiva se realiza por las llamadas *bellas artes*, la *objetiva* por las artes industriales.

Una mesa, un edificio, no representan más que el uso á que se los destina, y, sin embargo, pueden aparecer más ó menos bellas, con esa belleza que, para distinguirla de la otra, llamamos industrial.

**Estigma**, del griego y latín *stigma*, punto, marca, señal de servidumbre y de delincuencia.—Signo de un mal oculto.

La antropología moderna ha supuesto estigmas físicos, que caracteri-

zan todo el funcionalismo anormal de la conciencia humana: y aun los moralistas han hecho extensiva esta calificación de estigmas, hasta aplicarla á ciertos fenómenos psicológicos, que relacionan funciones psicológicas desconcertadas.

Los antropólogos y los filósofos positivistas no reflexionan que todo cristiano nace con el estigma que se aspira á borrar por el bautismo; y que, aun el no cristiano y desprovisto de fe en tal estigma, no puede desconocer que el estigma de la mortalidad, de la pecabilidad y de la imperfección en todo, se halla escrito en el organismo de cualquier criatura humana.

Seamos justos; admitamos en todo relaciones, términos extremos y términos medios, aunque á menudo difíciles de asignar, y discurriendo sobre estas bases, correremos riesgo menor de equivocarnos.

**Estilo**, del griego *stao*, estar de pie, y del latín *stilus*, punzón para escribir.—Forma individual de exponer una persona sus ideas.

El estilo concuerda á menudo con el modo de ser del individuo, y favorece ó desfavorece los pensamientos que por su medio se significan.

Se dice que se estilan las cosas que están de moda ó que se acostumbra hacer.

**Estimar**, del latín *estimare*, tasar.—Comparadas las cosas entre sí, pueden ser ó no ser equivalentes; fijar con la posible equidad los grados de esta equivalencia, es estimar.

Por consiguiente, estimar es función de sentido común ó de sentido científicamente ampliado.

¿Quién puede fijar en absoluto las cosas de más estima?

En relación con una buena con-

ciencia, lo de más estima es tenerla en suficiente grado, para acercarse á dar lo justo á cada cual en particular, y en general al *sumo bien* concebido como Dios.

**Estímulo**, del latín *stimulus*, y de *stare*, estar.—Todo aquello que fomenta las funciones activas y, sobre todo, las de la voluntad.

El mundo objetivo es el estímulo natural del pensamiento.

Las funciones vivientes se dejan estimular por fenómenos, leyes ó funciones procedentes de la exterioridad.

El bien propio es un estímulo interno que nunca falta, y más ó menos le acompaña el del bien general.

**Estipular**, del latín *stipulare*.—Asentar un hecho futuro, suprimiendo en lo posible humanamente las eventualidades posibles en el orden universal.

De esta suerte estipula un sujeto un negocio con otro, y estipula el hombre consigo mismo el cumplimiento de sus deberes.

**Estoicos**, filósofos que discutieron sus conceptos paseando por el pórtico de Atenas.—Sucesores de Sócrates, de Platón y de Aristóteles, debían modificar sus ideas en conformidad con los progresos históricos de la vida intelectual, y con las condiciones del tiempo en que vivían.

Eran principalmente socráticos; pero más bien pasivos que activos, porque la decadencia política de su pueblo limitaba en gran manera sus aspiraciones al bien colectivo, ideal, á cuya realización apenas podían contribuir.

Por eso parece su doctrina impregnada de cierto egoísmo, que llevaba al estoico á vivir, sobre todo, tranquilo en su conciencia, y juzgando á

los demás, como á sí propio, con inflexible severidad.

Su teoría objetivaba la ley. Se fijó por primera vez en su forma reflexiva llamándola conciencia (*sineidosis*). Pero todo esto era material, corpóreo. No concebían un espíritu puro, suprimían tal concepto, para encerrar lo indefinido, lo autonómico en lo definido y heteronómico. Imaginaban una materia activa de suyo, una materia autonómica; y esta materia no era posibilidad (hile) interna, sino siempre posibilidad externa. Profesaban, en fin, lo que se ha llamado un *materialismo* absoluto, y que más bien merecería el nombre de absoluto objetivismo.

En la práctica eran más bien los estoicos, idealistas inconscientes de su propio idealismo, autonómicos y librepensadores, inconscientes de la autonomía y libertad, conscientes sólo de la parte que tiene la función de legislar, de objetivo, inmóvil, rígido é intransigente.

¡Tales y tantas contradicciones constituyen á menudo el pensamiento de un hombre!

Con esta suma de contradicciones llevaban los estoicos su materia activa, hasta convertirla en vida, y no sólo vida individual, vegetativa, sensitiva ó racional, sino en vida universal, vida de un mundo fantástico, infinito, eterno. ¡Qué importaban las contradicciones donde todo era contradictorio!

Así se despachaban á su gusto, figurándose que abrían las puertas de lo imposible, para demoler el edificio mismo donde entran, y borrar hasta la sombra de ulterior imposibilidad; para constituirse en legisladores absolutos, sucedáneos del absoluto legislador, á quien llamaban unas veces

Dios y otras *fuego, soplo inflamado*, que todo lo calentaba, *ruido* que penetraba en los últimos escondrijos de la materia universal.

Si en lugar de este desbordamiento exuberante, hubieran los estoicos comprendido la vida entre *sus polos limitativos*, habrían profesado la relación, y obtenido con ella la posibilidad de relacionarlo todo del mejor modo posible.

En suma, se distinguían los estoicos por la firmeza y la *estabilidad* de sus doctrinas.

Con un poco más de *ductilidad* se hubieran conformado mejor con la ciencia viviente.

**Estólido**, del sanscrito *sthálitás*, macizo, espeso, obtuso.—Aquel á quien conviene más los atributos de la materia que los del espíritu.

En todo tiempo el sentido común ha diferenciado inconscientemente los seres inorgánicos de los organizados, por el carácter de objetividad excesiva que corresponde á los primeros.

**Estómago**, del griego *stóma*, boca.—Por la boca pasa el alimento para entrar en el estómago, órgano de la digestión. Por la digestión pasa para entrar en la circulación y luego en la nutrición.

Hay una digestión ideal, que consiste en transformar los sentimientos en ideas.

Esta digestión intelectual supone un término medio (los sentidos) para transformar lo fenomenal en sensitivo.

**Estorbar**, del latín *exturbare*.—A menudo nos estorban muchas cosas; pero lo que á unos estorba aprovecha á otros.

¡Cuántas veces nos alegramos de que no haya desaparecido algo, que

considerábamos como un estorbo para la realización de nuestros ideales!

Para que se compruebe siempre, que nada es absoluto, sino relativamente á aquél que así lo considera ni aun puede asignarse en el mundo un estorbo absoluto.

**Estrechar**, del latín *stringere*.—La estrechez y la anchura son modos del espacio. Estrechar y ensanchar son modos del espacio relacionado con el tiempo.

Al ensancharse y al estrecharse, el espacio es y no es tal espacio idéntico á sí propio simultáneamente: se reproduce en *serie* que puede ser indefinida.

La serie de estrecharse y ensancharse se manifiesta como enfriamiento y calorificación, objetivos en el mundo inorgánico, y sentidos en la forma animal viviente.

Así lo acreditan el termómetro en lo físico, y la impresión que siente el organismo sensible.

**Estrella**, del latín *stare*, procedente del sanscrito, estar fijo.—Astro luminoso relativamente inmóvil.

Las estrellas fijas son como reproducciones del sol. Constituyen una serie indefinida de soles, como la especie humana es una serie indefinida de conciencias.

La inmensidad, el espacio indefinido, es un escenario donde representan un drama, no actores que lo hayan inventado ni aun aprendido, sino figuras de movimiento. Entre tales figuras, la tierra en que vivimos figura una hija, el sol un padre y los planetas una familia.

Todo este escenario es la Naturaleza, símbolo exterior de la función interna; la cual tiene otro escenario

en sentido inverso: el del pensamiento.

El escenario del pensamiento se fragua en las profundidades de lo indefinido y es análogo al de la Naturaleza, aunque en sentido diametralmente contrario.

Los actores que se destacan entre ambos escenarios (seres vivientes) participan de las condiciones del uno y del otro. Son naturalezas limitadas, y espíritus limitados, que en su espíritu común se limitan mutuamente iniciándose á sí propios; y en su común naturaleza aparecen en series de ilimitaciones y limitaciones correlativas.

Quien llega al más alto grado posible en esta representación dramática intermedia es el hombre durante su paso por el mundo en que vivimos.

Inmovilizado el hombre en un instante, pudiera creerse, como una estrella, rey de la creación, ó por lo menos, ministro y representante de este rey del Universo. Pero le cumple reconocer que sólo es un actor, representante, en su escenario, de la obra dictada por espíritu invisible, incomprensible en absoluto, y comprensible sólo en relación con el escenario y sus autores, más ó menos bien inspirados, respecto de lo que deben ser, hacer, profesar como creyentes y saber como filósofos.

**Estrenar**, del latín *strenā*, regalo ó felicitación.—Ejercitar una primera función.

Se estrena un definido con el cual comienza á ejercitarse una serie de estrenos relativamente indefinida.

Se estrena lo indefinido cuando nace un individuo.

**Estribar**, del alemán *streban*, apoyarse, ó del flamenco, *striepe*, cuevo.—Apoyar, prestar un cuerpo defi-

nido, para que otro no caiga desde la altura á que está.

Fundamento prestado por el polo definido de la vida al indefinido de la misma. Se relaciona con el sér, el estar, y sus congéneres.

La práctica tiene su estribo en la teoría; por más que el estribo le sea á menudo infiel.

Conviene que la práctica (sentido común), desconfíe del primer estribo que halle á mano, y conserve siempre algún recelo acerca de su absoluta fidelidad.

**Estro**, del griego *oistros*, pasión violenta.—Generación ideal, fecunda, espontánea, original, con impulso vehemente de ejercitarse en la exterioridad.

Lo ideal que da cuerpo al estro puede tomar todas las formas; pero las del bien externo é interno, son las que legitima la razón teórica y desapasionada.

**Estructura**, del latín *struere*, fabricar.—Forma particular de lo inorgánico.

La estructura externa de lo organizado, tal como aparece inmovilizada en un momento, no es sólo la estructura del elemento material que figura en su función.

A la estructura material se agrega en los seres vivientes la estructura de la ley (género á que corresponden) en teoría, y la de la función de hacer la ley (costumbres).

**Estudiar**, del latín *studere*.—Ejercitar la función intelectual relacionándola con cosas exteriores.

También el sujeto se estudia á sí propio, considerándose objetivado en la función que le constituye.

El procedimiento de estudio es inverso en ambos casos: en el uno lo que se estudia es subjetivado; en el

otro, por el contrario, es objetivado.

Por lo tanto, hay que interpretar el estudio de objetos exteriores como estudio de cosas; y el del objeto interior ó sujeto como estudio de la relación de todas las cosas definidas con el coeficiente de indefinición, que acompaña á todo lo definido y que es representado por el sujeto mismo.

**Estudio**, de estudiar.—El estudio del pensamiento puro es el procedimiento teórico de la vida: práctico, dentro de su teoría misma; teórico, como tipo de toda práctica correlativa.

Con el estudio se aprenden Matemáticas y Lógica.

La práctica viviente correlaciona las Matemáticas y la Lógica, y esta correlación se hace objeto de *estudios* no menos interesantes que el de los extremos correlacionados.

El estudiante dedica una forma de su vida al estudio, á vivir *obligado á pensar*, sin perjuicio de la forma correlativa; vivir libremente.

Tal vez piense que sólo vive cuando no estudia. ¡Cuánto se equivocaría!

**Estupor**, del sanscrito *stubbh*, condensar, y del griego *typtō*.—Situación relacionada con el *estar absoluto*, y privada de la relación con el tiempo que hace vivir.

El estupor, así en el cuerpo (tifo) como en el espíritu (asombro, pasmo) pone en peligro, y propende á anular, las funciones de la vida.

**Éter**, del griego *aituēn*, quemar.—Ficción ontológica, representación de un espacio puro, incorpóreo, que figura en la Física antigua y se ha resucitado en la moderna.

Como en Física hay elementos (que llaman *imponderables*) relacionados con lo indefinido, enfrente de lo definido por mancomunidad funcio-

nal, aunque en sentido inverso; se ha querido explicar los primeros, como los segundos, por el espacio que todo lo existente necesita ocupar. La luz, el calor, la electricidad—se ha dicho—deben ser fenómenos del éter, ya que cuanto aparece exteriormente son fenómenos corpóreos.

Pero no se ha considerado, que la luz, el calor y la electricidad no necesitan ser cuerpos: basta que sean elementos funcionales, corpóreos ó incorpóreos. Fuera de esto ni aun podrían ser lo que se llama cuerpos, sin que necesitaran en la práctica para ser cuerpos, algo incorpóreo (el tiempo), correlativo necesario con todo cuerpo.

Así pues, si todos los cuerpos, aunque determinados, son bajo algún aspecto indeterminados, ¿no es más prudente atribuir á la luz, al calor y á la electricidad, incorpóreos de suyo, la categoría especial de cuerpo relativamente indeterminado, de la cual participan los mismos cuerpos ponderables en el seno de la función común donde aparecen?

No hay aquí *sér* luminoso, ni *sér* calorífero, ni *sér* eléctrico, sino funciones ó sea producciones de luz, de calor, ó de electricidad; representadas por tales ó cuales fenómenos correlativamente producidos.

En el orden no vivo: lo mecánico (peso y fuerza de movimiento) representa lo definido. Lo relativamente incorpóreo é indefinido es: 1.º la luz, que aparece exteriormente, indefiniendo lo que tiene de corpóreo, todo el espacio que ocupa y reduciéndolo á transparencia, que si no se interrumpiera por sombra alguna, se confundiría con cero de realidad; 2.º la temperatura, que indefine los límites de un espacio, definiéndolos de dis-

tinto modo, y 3.º la electricidad, que lo indefine todo entre dos polos contrapuestos; y lo define á la par por la simple relación (identificación y distinción) de los polos antagonistas.

¿Qué puede hacer el éter en todas estas funciones, sino complicarlas estérilmente en teoría, como las complicaría en la práctica en el caso de existir?

Es, pues, el éter, por lo menos, una superfluidad para la concepción de las funciones físicas, y además una rémora para el progreso científico, haciéndole estacionarse en *supuestos fenómenos*, en vez de relacionar los fenómenos verdaderos con el genuino concepto de la función, elaborada en el pensamiento.

Es preciso reconocer que el éter es una creación lógica, viciosamente concebida desde su origen, oriunda del concepto de sustancia, que hace fenomenal lo que solo es ideal, y recordar, en una palabra, que fuera de los hechos y de las *leyes colectivas* de la experiencia, no tienen las funciones físicas más carácter, que el de tales funciones físicas, sometidas lógicamente á las funciones de la inteligencia.

Consignense los hechos y las leyes físicas; pero no se aspire á consignar como elementos dados resueltamente en el espacio, las funciones que necesitan otro elemento relativamente metafísico, las que constituyen el engranaje entre el espacio y el tiempo, entre la cantidad y la calidad, entre la permanencia y el cambio. El tiempo, la calidad y el cambio no *serán* nunca espacio, cantidad y permanencia, por más que sean elementos que, unidos con los elementos contrarios, constituyen las funciones que en Fí-

sica se llaman: movimiento, iluminación, temperatura y electricidad.

**Eternidad**, palabra derivada del latín.—Negación de tiempo definido.

La negación de tiempo definido es uno de los elementos de la vida, que tiene como correlativo contrapuesto la afirmación de tiempo definido.

Una vez sentido el tiempo como relacionado con el sujeto que le siente, decir eternidad es negar la relación, y con ella el tiempo mismo y aun el sentimiento práctico de la vida. Dejando de sentir la vida se deja de vivir conscientemente.

Es preciso morir conscientemente (sueño), con la misma necesidad con que es preciso nacer (vigilia), y entre ambas necesidades se pasa la vida consciente, sin detenerse en ninguna de ellas, sino para comenzar de nuevo ó de nuevo concluir, regenerándose indefinidamente en esa eternidad, que es el *sueño de la idea*.

La eternidad es la aspiración; la duración es la realidad, que aspirando se alcanza. Se simboliza la primera por las series de la segunda, completando la serie real de los anillos trazados con la serie ideal indefinida de los posibles.

**Ética**, del griego *éthos*, costumbre, y del sanscrito *setuan*, esencia.—Ciencia de la moralidad.

Ética es la razón práctica de Kant.

Envuelve, en efecto, el sentido de la palabra ética, el conocimiento teórico de las costumbres, y el sentimiento práctico del bien en los actos humanos.

Como teoría, no alcanza más que á los actos propios de la función reflexiva humana, dentro de sí propia.

Mas la teoría debe ser extensiva á las funciones activas del animal y del vegetal, y á la distinción entre estas

funciones activas y las funciones pasivas de lo inorgánico.

La práctica debe ser en todos sus ámbitos conforme con una teoría correlativa, confirmada á su vez por la práctica viviente.

**Etimología**, del griego *etymos*, verdadero, y *logos*, palabra.—Gran empresa es la de investigar la *verdad* absoluta de las palabras.

La ciencia viviente renuncia á ella, y se contenta con investigarla, relativamente al tipo que ella misma proporciona.

Si hay aquí un círculo imprescindible, deja de ser vicioso desde el momento en que no se trata de demostrar en absoluto, sino solamente en relación, que cada cual puede ensayar en su propio pensamiento.

Se ha solido limitar la etimología al origen histórico de cada palabra, pero este procedimiento, aunque da mucha luz, está lejos de comprender todos los puntos de vista en que puede aparecer la palabra, como verdadera interpretación de la ciencia viviente.

**Etimologías filosóficas.**—

Las etimologías son modificaciones de las palabras, que no pueden tener en Filosofía más valor que la palabra misma, pronunciada libremente, en relación con el concepto que está destinada á significar.

Procede, sin embargo, utilizar cuantas relaciones etimológicas se encuentren buenamente; pero absteniéndose de extremar el procedimiento pidiéndole aquello que no puede dar de sí.

Por mucho que se aprenda por el camino de la etimología, siempre quedará mucho que aprender, y este aprendizaje no acabará jamás.

La verdad en las palabras pasa á

ser filosóficamente verdad en los conceptos, y la verdad en los conceptos la hace el pensamiento relacionándose consigo mismo, sintiéndose vivir.

El pensamiento vive como ley común, relativamente á lo pensado. Su primer labor es la de consignar las leyes fundamentales, *sentidas* en la intimidad de su conciencia.

Estas leyes fundamentales se han consignado en los cuadros de categorías de las doctrinas filosóficas.

Pueden ventajosamente reducirse á cuatro: sujeto, objeto, autonomía, heteronomía.

**Etiología**, del griego *aition*, causa.—Ciencia de las causas en general, ó de las propias de alguna función particular.

Las causas en general son elementos ideales en que se considera los dos términos, *sér* y *no sér*, determinándose necesariamente, ó sea como leyes necesarias de toda determinación funcional.

*Sér* del *no sér* es comenzar á ser; *no sér* del *sér* es dejar de ser.

Mas para que algo comience á ser ó deje de ser, se necesita considerar al *no sér* como *haciéndose sér*, y al *sér* como *haciéndose no sér*.

En esta función el *sér* y el *no sér* son causas en cuanto *determinan*, y efectos en cuanto *son* determinados; á la causa *sér* se la llama objetiva, material, inicial. La causa *no sér* es subjetiva, inmaterial, final. La primera, como objetiva ó determinada, es pasiva respecto de la segunda, que, como subjetiva ó determinante, es activa respecto de la primera.

La causa material se hace activa entre elementos materiales ó determinados; pero su acción se contiene siempre en los límites de lo *determinado en general*.

Lo determinado en general es siempre pasivo en su conflicto con lo indeterminado en general, lo cual no puede menos de determinarse por sí mismo para hacerse alguna cosa.

La etiología de las escuelas no suele extenderse más que al estudio de las causas materiales ó particulares (objetivas). Mas á éstas se agrega por necesidad la causa inmaterial (subjetiva).

Las causas objetiva y subjetiva, tesis y antítesis de la función causal, son las que Aristóteles llamó eficiente y final.

Fuera de la función, son lo que el mismo Aristóteles llamó causas material y formal.

Es de advertir, sin embargo, que fuera de la función las llamadas causa formal y material, sólo llevan este nombre, no porque causen, sino porque representan la *posibilidad de causar*.

Cuando se dice que todo fenómeno necesita una causa antecedente, se expone la cuestión por el lado fenomenal, objetivo.

Mas la cuestión tiene otro aspecto: el subjetivo ó de la ley, que es inverso al anterior.

Si todo lo que comienza necesita haber existido, de otro modo, también necesita no haber preexistido del modo mismo que comienza á existir; y lo que tiene de nuevo la existencia que comienza, revela la autonomía de la causa final, oriunda de lo indefinido.

En este sentido y tratándose de la vida en general, la causa final se convierte en causa *autonómica*, inicial; porque *inicia* la función de vivir en cuanto hay en ella de indefinido, así como la causa material, *heteronómica*,

inicia la misma función en cuanto hay en ella de definido.

**Etocracia**, de ética.—Forma imaginaria de gobierno en la que reine el bien.

A esto aspiran todas las formas; pero las formas, aunque sean formas del bien, no asumen el bien absoluto; si son teóricas se relacionan con la práctica que puede no cumplirlas; si son prácticas no tienen más apoyo que el de la costumbre, que puede á cada momento verse interrumpida.

**Etopeya**, del griego *ethos*, costumbres, y *poiein*, hacer.—Forma artística, que versa sobre las costumbres, apartándose de la rigidez histórica, para desfigurar los hechos conformándolos con una idea que se intenta sugerir.

**Ebulides**, dialéctico crítico de la escuela de Euclides.—Se le atribuyen muchos sofismas célebres en su tiempo.

Los verdaderamente científicos pertenecen á Zenón de Elea, y entre ellos se cuentan los llamados *El montón* y *El calvo*, á saber: ha de llegar un momento en que la diferencia sea un grano ó un cabello, de ser montón á no serlo, ó de ser á no ser calvo; y como esto repugna á la razón, síguese que solo queda con conocimiento racional, el de la *unidad absoluta*.

El criterio de la relación pone límites á todas las cosas; y entre todas las cosas se limita á sí propio, confesando que le son inaplicables la mínima y la máxima cantidad, la diferencia y la indiferencia absolutas en calidad.

Esto en general. En particular la práctica puede presentar casos y puntos de vista, en que no se compruebe más ni menos cantidad, semejanza ni diferencia determinadas; mas siem-

pre quedará el recurso de otros datos determinables, y donde no, la duda. El recurso de la duda, ora aparente y eliminable, ora con apariencias de indeterminable, es también lícito en sana filosofía.

La duda práctica no quita su valor á la generalidad, asentada como elemento más ó menos fundamental de la relación viviente.

**Euclides (de Megara)**, filósofo, discípulo de Sócrates, que trató de conciliar la doctrina práctica de su maestro con la teórica de Parménides.

De aquí resultó la consignación de una pluralidad de ideas, de *esencias inmóviles*, incorpóreas, accesibles sólo al pensamiento. Estas entidades metafísicas, aisladas entre sí y privadas de toda relación, imposibilitaban el movimiento y conducían á las argumentaciones sofisticas de la escuela de Elea, en vez de conducir al *Bien*, como intentaba Euclides, para poner á su enseñanza el sello moral socrático.

El ejercicio sofístico de la escuela de Megara es lo que por esta escuela se llamó *erística*.

Los megáricos sentían, como los eleáticos, uno de los polos de la vida del pensamiento, y les faltaba sentir el otro. Disertaban á su sabor, en lo definido sin el contrapeso de lo indefinido y viceversa, en el espacio sin el tiempo; en la permanencia sin el cambio.

Dada la base del *sér absoluto* tenían razón; la perdían ante el tribunal del *sér en relación*.

**Eudemo**, dialéctico sucesor de Aristóteles, que modificó la teoría silogística de su maestro, y á quien se atribuye la adición del *silogismo hipotético*.